

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## Obispado de Astorga.

Del *Boletin eclesiástico* de Mondoñedo, tomamos lo siguiente:

*«Sres. arciprestes, curas párrocos y mas encargados de la cura de almas de este obispado.»*

Muy Sres. míos: El Ilmo. Sr. Dr. D. Ponciano Arciniega, dignísimo obispo de esta diócesis de Mondoñedo, me remitió las Bulas apostólicas de nuestro Santísimo Padre Pío IX con las letras auxiliares de S. M. la Reina nuestra Señora (q. D. g.): al mismo tiempo me incluyó el Poder para que en su nombre tomase yo posesion del Obispado, con el encargo del Gobierno eclesiástico, durante su ausencia. Todos estos documentos los presenté al Ilmo. Cabildo, á fin de que, si los hallaba auténticos y legítimos, señalase el dia de la posesion, que se efectuó el 18 de este mes en la Iglesia catedral, segun los requisitos y solemnidades que prescribe el derecho y costumbre recibida.

Me reconozco indigno, insuficiente y con débiles fuerzas para el cumplimiento de tan sublime ministerio, que poniendo en Dios mi confianza, acepté, por corresponder á las intenciones y deseos de nuestro Prelado, consolándome la idea que ha de ser por breve tiempo.

Lo que participo á V. V. para que sirva de gobierno, previniéndoles, que desde que reciban este aviso se le nombre en el Canon y Colecta de la misa, como es de rito y ceremonia de la Iglesia, exhortándoles á que dirijan oraciones al Señor para que le dé feliz viaje y arribo á su obispado; y le conceda las luces necesarias para el desempeño de mision tan alta y tan divina, y á mi tambien las que necesito para el acierto en los negocios que puedan ocurrir.

Mondoñedo Enero 13 de 1858.—El Gobernador Eclesiástico, *Dr. D. José María Lopez de la Peña* »

## GLORIAS DE LA RELIGION.

Estamos seguros que todos los buenos católicos leerán con gran interés los siguientes curiosísimos documentos, que han publicado todos los periódicos religiosos y que nosotros publicamos con tanta mas razon cuanto que el *Mártir* puede decirse paisano nuestro, pues era natural de la diócesis de Lugo.

### *Vicariato apostólico del Tunkin-Central*

Señores presidentes y vocales del Consejo Central de la Obra de Propagacion de la Fé en Lyon.

Muy señores míos: tengo recibidas dos muy apreciabiles cartas de V. SS. Vuestra liberalidad escede toda ponderacion: no encuentro palabras con que pueda espresar debidamente el agradecimiento á que vuestras señorías son acreedores por estos espontáneos socorros ellos son la prueba mas evidente de vuestra acendrada caridad y predileccion hácia esta mision del Tunkin, cuyos individuos no pueden menos de bendeciros diariamente, y con no interrumpidas oraciones pedir al Todopoderoso premie con gloria inmarcesible vuestros afanes y costosos sacrificios.

A ellos deben, despues de Dios, la vida millares de estos neófitos en este azaroso año en que el hambre mas terri le los puso á los bordes del sepulcro, y aun arrebató á muchos que los misioneros y cate-

quistas no pudieron socorrer á tiempo

Con fecha del 1.º de Setiembre del año próximo pasado, escribí á V. SS. esponiendo á su consideracion el miserable estado á que quedó reducida esta y otras varias provincias, á consecuencia de la espantosa inundacion que las asoló en los meses de Julio y Agosto. La falta de lluvias en los últimos meses de aquel año, y en los cuatro primeros del presente, aumentó las necesidades é hizo que el hambre llegase al último grado. Los mas pobres emigraron inmediatamente á otras provincias á ganar el alimento con su trabajo: otros muchos vendieron cuanto tenían para mantenerse, y al fin tambien emigraron, y otros algo mas acomodados fueron pasando miserablemente hasta llegar á vender el arroz plantado, que pronto se podrá segar, y con dolor verán recoger á los que lo tienen comprado; de suerte que aun despues de esta cosecha continuará la miseria siendo el azote de una gran parte de estos tunkinos.

Habia proyectado establecer algunas escuelas con el auxilio de vuestras limosnas; mas hasta el presente no pude realizarlo, porque los estenuados del hambre arrebatán, digámoslo así, y agotan nuestros recursos, y mas que hubiera. Se parte el corazon al ver los caminos cubiertos de gente, que no le resta mas que la piel y los huesos, y apenas pueden moverse de debilidad.

En la parte religiosa nada mejoró nuestra situación, y se complicó más de día en día. El Rey y sus ministros siguen impertérritos la marcha trazada en el decreto de 1854, de que ya V SS tienen noticia, aunque algunos mandarines, por su natural pacato y por la utilidad que reportan, no cumplan dicho decreto con rigor: si se ven comprometidos lo hacen, máxime viendo que el Rey castiga irremisiblemente á los que coge en descubierto. Además de los dos venerables sacerdotes indígenas que padecieron la pena de deguello el año pasado, ya en este hay que añadir otro á tan glorioso escuadrón. Este fué el V. Padre Pablo Tinh, presbítero, misionero indígena del vicariato occidental, y rector del colegio de latinidad de Venhtri, en esta provincia meridional. El 26 de Febrero del presente año, el mandarin prefecto del Phuo Nghix sitió la casa del Ilmo. y Rmo. señor Mr. Rectord, dignísimo obispo de Acanto y vicario apostólico del Tunkin occidental, y aunque dicho señor y otros reverendísimos misioneros que le acompañaban, consiguieron ocultarse y evadir el peligro, no así el Padre Tinh, que con un discípulo y dos principales del dicho pueblo fué arrestado y llevado á la capital.

Todos confesaron la fé con intrepidez, por lo cual el día 6 de Abril, por Real sentencia, le cortaron la cabeza al dicho misionero en la ciudad de Nam-Dinh, á las nueve de la mañana, y los tres

compañeros de prision fueron enviados al destierro.

La actual persecucion que sufrimos, si bien no es tan ruidosa como la de Minh Mauh, lleva una marcha sostenida y certera, que causa males incalculables, enerva la influencia de los misioneros, y cual cáncer corrosivo cunde poco á poco debilitando la fé en estos neófitos. De aquí es que necesitamos mucho de las oraciones de vuestra santa obra para conseguir que la diestra del Escelso se levante, disipe á sus enemigos y salve á su pueblo.

Con estas amorosas súplicas, señores, encendia en su pecho mas y mas el fuego del Autor divino este celoso Pastor, y olvidado de sí mismo solo atendía á llenar las miras de su pueblo, deseando ser él la víctima de espiacion, como pocos momentos antes tuve el consuelo de oírle. La Hama subia ya muy alta, y no pudiendo contenerse en los límites de su tierno corazón, era preciso darle campo mas vasto, y esto era lo que el Ilmo Sr. D. Fr. José María Díaz Sanjurjo, dignísimo obispo de Platea, y vicario apostólico del Tunkin central, pedia con instancias al Hijo de la Virgen, poniendo por intercesora á la misma Madre del hermoso amor. El Señor, por sus altos juicios, oye sus votos y permite la catástrofe siguiente:

*Relacion de la prision del señor vicario apostólico D. Fr. José María Díaz Sanjurjo, obispo de Platea.*

Como el ciervo sediento desea las aguas de la fuente cristalina, deseaba S. S. I., herido del amor divino, el martirio, único medio de saciarle su ardiente sed de padecer por su Amado; y el Señor, que siempre oye los humildes ruegos de sus criaturas, también oyó las de su fiel siervo, y permitió á los mandarines cometer el crimen mas atroz prendiendo al inocente. Vivía no muy lejos de la residencia de S. S. I. un mandarin, infiel de último orden, cuyas apremiantes necesidades mas de una vez habia socorrido la caridad del celoso Pastor: mas este tipo de ingratos, olvidando tales favores, solo pensaba levantarse sobre las ruinas del bienhechor, y así buscaba con todo ahinco medio para perder al que debia conservar por su propio interés. Como vil esclavo del *radix omnium malorum*, el medio mas vil era el mas adecuado á su intento: poco tenia que cavilar, pero temia no hallar acogida en los mandarines que él sabia estaban como él obligados á dicho señor; pero confió en la importunidad y los mandarines no pudieron hacerse sordos sin declararse enemigos del César, y despues de varias acusaciones de que en Buichu (que así se llama el pueblo adonde actualmente residia el señor vicario apostólico, y Lucthuy, residencia del vicario provincial, y Phu-nhai adonde estaba uno de los colegios de latin) habia europeo, y poner su cabeza por fiadora del aserto, el 20 de Mayo el gobernador de la pro-

vincia mandó la tropa á sitiarse los pueblos de Bui y Luctuy; pero como el circo es tan estenso, tomó gente de los pueblos del contorno, y en especial del pueblo del traidor; tampoco faltó aquí un Judas, pues no puede el discípulo ser mas que su maestro. Un cristiano nuevo, bautizado por el V. P. Trú, era el que conducía la cohorte, y el que de dia da el falso ósculo. ¡Ah traidor infeliz! mejor te era no haber nacido, porque contigo nació la ruina de muchos.

Por la noche vino parte de la capital de que bajaban á sitiarse, mas el venerable señor tomó su fidelidad por regla, y con ella quiso medir la conducta de un infiel. Pocos dias antes habia mandado su señoría ilustrísima á los catequistas á felicitar al gobernador superior de la provincia: recibíolos con mucha afabilidad y tratólos con la mayor confianza: comprometió su palabra de avisar cuando se viese obligado á tomar alguna providencia contra el venerable señor, y con esto cubria S. S. el ardiente deseo de derramar su sangre inocente por el amor de su Dios crucificado, y respondia á los que le instaban que saliera de casa, que no habia que temer, pues no habia aviso del gobernador.

Por fortuna el P. Vicario no siguió este dictámen, y salió de Luctuy por la noche: no contento de verse él en salvo, procuró poner también á su pastor, como quien sabia muy bien lo que perdía y los detrimentos que todo el vicariato

iba á sufrir con la pérdida del pastor. Mas la sed del martirio crecía en el corazón de S. S. á proporción que veía acercársele el día que, como su divino Maestro, había deseado para ser también bautizado; y así, aunque la primera vez cedió un poco, obligado de su genio con descendiente, muy pronto volvió sobre sí, y dijo á los que le guiaban que continuaran el viaje, y S. S. se volvió á casa.

Por la mañana dijo misa, y robustecida su alma con el pan de los Angeles, solo deseaba llegara el momento de verse en manos de los que le buscaban. No necesitó cuarenta días para subir al Oreb: antes de concluir de dar gracias ya estaba sitiada la casa, y él, por consiguiente, á lo último de la jornada: con todo, por no disgustar á sus familiares que le importunaban para que se ocultara, accedió á embarcarse en la barquilla en que comunmente solía; pero con miras muy distintas solo quería salir del pueblo por no comprometer á nadie. Apenas habian salido de casa, ya vieron que el rumbo que llevaban iba recto al escollo de una chusma de soldados y esbirros que estaban allí apostados, y tuvieron que virar por redondo y volverse á casa. Los muchachos querian pagarle ahora algunos de los muchos favores que le debian, y no le abandonaban. Conducíanle, y no sin gran resistencia, al Beaterio, que estaba muy cerca; pero el venerable señor jamás consintió entrar; tan celoso fué siempre de

guardar la joya tan delicada como peligrosa que de hombres sabe hacer ángeles, y tuvieron que buscar otro retiro.

El tiempo era corto y el peligro inminente; no había lugar á escoger: entraron en casa de un soldado, mas fiel á su pastor y á su Dios que á su Rey inicuo; nada se arredró con el peligro en que le puso el nuevo huesped; entendió que hoy había entrado la salud en su casa, y solo pensó cómo salvar la vida del pastor. Tenía dicho militar íntima relación con un oficial de la plana mayor, que afortunadamente se hallaba en el sitio, y le convidó á comer en su casa: el oficial, que conoció el ardid, aceptó el convite, bien persuadido de la ganancia, y se colocó en dicha casa; los muchachos que seguian á S. S. se retiraron dejando al vantu medio figurado muger; pues sus facciones lo permiten.

El traidor, viendo que se pasaba el día en tomar medidas poco necesarias, instaba con empeño para entrar á registro, pues temia salir frustrado. Poco mas de las tres de la tarde se dió la señal de registro, y el traidor con sus esbirros, cual perro rabioso se arroja sobre la caza, camina á la habitación del señor, y aunque no halló todo lo que buscaba, pronto halló en qué cebar su codicia, y así ya mas parecian ladrones que ministros de justicia. Concluido el primer registro, la tropa tocó á retirada, pero el delator protestó que no se había hecho el registro con la escrupulo-

salud debida, y pidió al comandante nuevo registro y se le concedió. poco de pues llega parte del gobernador para que se retiren las tropas y se levante el sitio, llevando al alcalde arrestado sino habia cogido al inocente reo ¡Altos juicios del Señor! En el mismo momento se oye una confusa gritería, un alborozo desconcertado. Han cogido al inocente. Esta gritería se estendió cual chispa eléctrica por toda la línea, y por espacio de una hora no cesó el alboroto.

Yo no me atrevo á decir el por qué, mas el hecho fué que S. S. se salió del retiro, y aparentaba ocultarse en una mata de camotes junto al tronco de unos plátanos, y hé aquí que los esbirros del alcalde se arrojan sobre él, y como si el pectoral les estorbara llevar á cabo su maldad, se lo quitan junto con el anillo, y sin miramiento alguno le atan. No sabian que otro lazo mas fuerte le ataba con su divino Redentor, y por eso estaba allí; así maniatado lo presentan al comandante, pero este respetó la nobleza y admiró la alegría del venerable preso, y mandó desatarle. Entraron en una amistosa conversacion, que continuaron hasta el rio, que estaba distante como un cuarto de legua. Entretanto que S. S. caminaba al barco, toda la chusma entró al saqueo y lo hicieron como era de esperar. Dejaron la casa de S. S., junto con el Beaterio y las de los vecinos bastante desembaradas, porque todo les venia al caso. Lo mas sensible fué que llevaron

todos los papeles del vicariato y la correspondencia de Roma. Como todo esto de nada les valia, lo entregaron á los mandarines, quedándose ellos con lo restante: sea por lo que fuese, cogieron todos los escondites, y cuando hallaban algo, lo sabia toda la comarca por la vocería y algazara con que lo anunciaban: poco antes habia mandado á cambiar dinero ó tomar letra á los chinos para socorrer la necesidad de sus ovejas, y regalar á los mandarines, y tambien hallaron este escondite *Deus debet, Deus abstulit. Sit nomen Domini benedictus.*

Los mandarines llevaron al V. preso á la prefectura, llamada Duphu, y aquella noche durmió allí arrestado: en la mañana siguiente bajó mas tropa de la capital con dos elefantes, y condujeron al V. señor al Sanch (capital de provincia); su señoría predicó á todos con su modestia afable; y edificó á muchos con tal ejemplo: fué conducido al tribunal, si no como Jesucristo al de Pilatos, á lo menos como San Pablo al de Felix: sufrió el interrogatorio, y haciéndole cargo de su temeridad en venir á morir por predicar esa religion, comenzó el V. Pastor á explicar los misterios de ella, pero *veritas odium parit*; y viendo que quedarían avergonzados, dijeron que le condujeran á la carcel, y le custodiaron con vigilancia.

Desde la cárcel escribió la que tengo el gusto de copiar.

*Jesus, María, José.*

«Carísimos señores y hermanos: salud y gracia.

«Este pecador, *vincens in Domino*, salud y se despide de todos hasta la gloria. Perdon les pido de todos los disgustos y ofensas. Este cepo y cadenas son regalados adornos llevados por Jesus. Mi alma rebosa de alegría esperando que mi sangre se derrame, y unida con la que nuestro amado Redentor vertió en el Calvario, purifique todas mis iniquidades. Confío me ayudarán con fervorosas oraciones á conseguir el don de fortaleza y perseverancia final. Supongo que pocos dias me restan; pero entre estos leopardo sanguijuelas se hacen muy largos ¡Ojalá sean el purgatorio de mis pecados! Escribo con una rajita de caña en la hoja de un libro, y no puedo alargar esta. Mi declaración no compromete á nadie, y la verdad queda salva. Hay mucho empeño en coger al P. Trac. El sitio de Bui fué efecto del parte que dió el Cai-Toung de que se ocultaba allí.

«Me prometian salvar la vida de ambos si les hiciera presentarse, y me vi comprometido para évitár sus preguntas sin ofender la verdad: gracias al Señor ya salí del apuro; y ahora, si me preguntan, les respondo: *ad Ephesos*. Al señor Triconiense recomiendo los muchachos. El Tú tiene especial mérito, por no querer dejarme hasta

que fui preso.

«Adios amigos, por última vez. -Cárcel de Nam-Dinh Mayo 28 de 1857. -Fray José María.»

Tan pronto se supo tamaña eatastrote, se mando hacer rogativas. Señalóse un ayuno general y varias preces, rogando al Altísimo levante el azote con que castiga nuestras iniquidades; mas el Señor quería hacernos ver que nos amaba castigándonos, pues escrito está: *quem diligo, castigo*, y quería que ya que los favores no nos movian á amarle, por lo menos el azote nos despertará para temerle. Sea por todo bendito, y digamos con Job. «Pequé, Señor, y verdaderamente he delinquido, y no me habeis castigado como yo merecía.»

El mandarin espidió una órden para que, segun el decreto Real, derribaran las Iglesias y las casas de los misioneros. Los esbirros pronto conocieron que aquella era su hora, y á porfia se aprovechaban de ella. Los cristianos, unos dispersos, otros ocultos y todos llenos de un terror pánico, habian herido al Pastor, y las ovejas pagaban su pena; y si nos preguntan: *quare sic; facit Dominos terrae huic?* bien á pesar nuestro tenemos que contestar; *quia dereliquerunt pacium Domini*. Y por lo mismo nuestra desgracia nos da motivo para implorar el auxilio de vuestras fervorosas oraciones: suplicamos pidais á la que del suelo de afligidos vuelva misericordiosos sobre estos infortunados que estan viendo demoler sus alta-



res, arrasar las casas, quemar los ornamentos; en una palabra, que estan en la mayor desolacion.

Si, señores, en Bui acababan de levantar una hermosa Iglesia, fruto de vuestras limosnas y del celo del V. preso pero hoy ya no hay mas que la triste memoria: aquí estaba con las limosnas de la santa Infancia habia hecho S. S. un hospicio para recoger los niños, pero hoy ya no existe: de todo el palacio episcopal, permítaseme la espresion, hoy ya no existe ni una caña: el Beaterio todo se perdió y todo lo llevaron á la capital: en Luthny algo conservaron á costa de su sudor, pero hubo que enterrarlo, y hoy ni Iglesia ni casa hay: en Phúnhai, el Reverendo P. Riaño, que pocos meses antes habia apurado todos los medios para formar su colegio, hoy no tiene sino el mérito de haber trabajado mucho; en Ninh-Tuong la casa mejor del vicariato, hoy nada se conserva de ella; en los demás puntos lo mismo, y *Nondum est finis.*

*(Continuará.)*

---

### NOTICIAS GENERALES.

La canongía vacante en esta santa Iglesia por traslacion del Sr. D. Sebastian Martinez á la de Tortosa, se ha dignado S. M. la Reina nuestra señora,

conferirla á D. Ramon Entrago Florez, beneficiado en Oviedo.

—

El Ilmo. Sr. Obispo de Segovia hizo su entrada pública en la misma ciudad el 19 del corriente á las 3 y media de la tarde, habiendo pernoctado en Riofrío, á donde fué á recibirle una comision del Ilmo. cabildo. Su llegada se celebró con una brillante iluminacion de tres dias y con otras inequívocas demostraciones de satisfaccion.

Tambien la ciudad de Oviedo ha recibido el dia 24 á su venerable prelado, con todas las muestras de regocijo propias de tan entusiasta poblacion y una comision del Ilmo. cabildo salió á encontrarle en Mieres.

—

Es horrible la frecuencia con que se suceden los robos sacrílegos. La Iglesia de las Navas de S. Antonio ha sido robada últimamente á pesar de existir en el pueblo destacamento de la Guardia civil Tambien se ha intentado el del monasterio de monjas de Corpus Cristi, estramuros de Valencia, y gracias á la sollicitud de una religiosa que avisó á la priora, no pudieron los ladrones llevar á cabo su sacrílego propósito.

### ANUNCIOS.

—

**TESORO** de predicadores ilustres, escrito por los señores Bossuet, Flechier, Massillon, Mascaron, Bourdaloue y la Rue. Publicados bajo la direccion de una sociedad de eclesiásticos. Quince tomos en 4.º encuadernados en pasta entera, 340 rs.